

Presentación

Isabel Burdiel

Universitat de València

Una de las características más destacables de la evolución de la historiografía occidental en las tres últimas décadas ha sido la atención otorgada a las trayectorias personales como vía de análisis del pasado histórico, capaz de iluminarlo de forma diferente, de hacerlo más complejo y más plural, así como de coadyuvar a repensar sus categorías clásicas. Dentro de esa tendencia más general, que en todas las ciencias sociales y humanas se identificó —con más o menos acierto— como una suerte de «vuelta del sujeto», la biografía ha ocupado un lugar importante.

Esa importancia no reside en la proliferación de estudios biográficos o en el supuesto *retorno* de un *género* que en realidad nunca había desaparecido. Su interés reside en el acopio de una masa crítica creciente sobre el papel heurístico de la biografía, su estatuto epistemológico y sus estrategias de escritura y argumentación. Asistimos a la renovación de una vieja forma de aproximación a los sujetos históricos que ha ido alejándose progresivamente de la «inocencia» teórica y metodológica de corte positivista y, también, de la función puramente ilustrativa de tendencias y categorías históricas de carácter estructural, colectivo y de plazo más largo que la vida de los hombres y las mujeres.

La cuestión relevante en este momento no es, por tanto, la evidente persistencia de formas convencionales (más o menos definibles como *preteóricas*) de escribir biografías o, si somos más

precisos, de escribir historia. Lo relevante es que la reflexión interdisciplinar e internacional actual sobre qué cosa es o debería ser una biografía permite a los historiadores trabajar en un escenario de preguntas y respuestas más complejo y consciente de sus retos, del alcance, pero también de las limitaciones, de la *historia biográfica*. Es decir, de aquella forma de aproximación al pasado que —centrada en trayectorias individuales— asume como propios todos y cada uno de los problemas que se plantea la historia como disciplina, agudizando la tensión analítica entre las partes y el todo, lo individual y lo colectivo, lo particular y lo general, la libertad y la necesidad. Como ha escrito Sabina Loriga, la biografía constituye un modo especialmente apropiado para enfrentarse al desafío que produce el reconocimiento de que las fuerzas de la vida individual y las fuerzas de la vida colectiva son indisolubles, se desarrollan unas dentro de las otras.

Desde esa perspectiva, y como argumentaré en el capítulo dedicado a la evolución de la biografía y de la historia política, los estudios biográficos han contribuido ya de forma significativa a establecer claves útiles de conversación historiográfica común sobre la necesidad de cruzar fronteras geográficas, políticas y disciplinares para aproximarse mejor a la complejidad y la pluralidad del pasado. Las viejas heridas abiertas a finales del siglo XIX y principios del XX, notablemente las que crearon un abismo innecesario entre la historia social y la historia política, pueden encontrar puntos de sutura duraderos y fructíferos a través del análisis biográfico. Se abre así la posibilidad de pensar de nuevo, y flexibilizar, nociones demasiado rígidas de experiencia e identidad, de nación, clase, raza o género. En ese horizonte, y en torno a estas preocupaciones, la reflexión sobre la biografía se ha ido moviendo hacia el centro del debate historiográfico actual, liberándose de bloqueos analíticos previos, de falsos problemas y de inmutables reglas del género. Para lograrlo, sin embargo, los historiadores biógrafos han tenido que tener en cuenta, y asumir, las críticas pertinentes que se han ido formulando a sus prácticas y asunciones más convencionales, a sus riesgos más evidentes. Así, por poner los ejemplos más conocidos, sin las brillantes denuncias de «la ilusión biográfica» o de «las reglas del género» de Pierre Bourdieu o Roland Barthes, y, más adelante, de un sector muy influyente del postestructuralismo historiográfico, es difícil pensar que los historiadores interesados en la biografía hubie-

sen logrado el nivel de autorreflexividad y el vigor de respuesta necesarios para renovar su oficio. Para abrir nuevos interrogantes y, también, para cultivar la modestia de saber que su forma particular de aproximación no constituye la panacea de todos los problemas de la historiografía.

Decir que historia y biografía se requieren mutuamente no tiene consecuencias metodológicas predeterminadas; constituye simplemente el terreno en que comienza el debate. Por ello, en los últimos años, hablar de biografía en términos generales ha dejado progresivamente de tener sentido. El objetivo de este número monográfico es precisamente atender a las posibilidades diversas en tres direcciones de trabajo complementarias. En primer lugar, a través de la identificación de los problemas específicos de la aproximación biográfica (probablemente aquí sea necesario el plural) a la luz de la renovación historiográfica de las últimas décadas en diversos campos de estudio, especialmente las llamadas historia política e historia sociocultural, así como la muy transversal historia de las mujeres. En segundo lugar, tratando de establecer los parámetros de discusión que se vienen utilizando en torno al potencial analítico de la perspectiva biográfica más allá del interés en sí mismo de la producción de biografías. Para ello proponemos el necesario análisis de la evolución de las relaciones entre biografía e historia y el impacto de los cambios culturales de la modernidad desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX, a través de cuatro ensayos que se ocupan de la historia de la biografía y los cambios culturales de la modernidad, del papel de los estudios biográficos en la renovación conjunta de la historia política y la historia sociocultural, del impacto de la historia de las mujeres en su revitalización crítica y, finalmente, del interés más concreto y práctico de la biografía colectiva y del concepto clásico de generación. Por último, la reflexión sobre el carácter transnacional e interdisciplinar que ha adoptado la revitalización de los estudios biográficos en el ámbito occidental, desde tradiciones historiográficas diversas, ha sido un foco de atención para los cuatro autores del dossier.

No nos hemos ocupado aquí de forma particular, aunque en su texto Mónica Bolufer aborde la reflexión al respecto, de formas de escritura colindantes como, en especial, la auto-biografía. Más aún, hemos evitado la utilización del término anglosajón de *life-writing* porque, aun reconociendo su potencial analítico para incluir en una

reflexión conjunta prácticas de «escrituras del yo» que frecuentemente se interpenetran, corre el riesgo, a nuestro juicio, de convertirse en un comodín banal que resta precisión a la identificación de los problemas específicos de los estudios biográficos frente a la autobiografía, las memorias, los diarios íntimos, etc. Una opción que, de forma más o menos explícita, es sostenida en cada uno de los textos que presentamos con el objetivo común de hacer balance y ofrecer elementos de reflexión sobre los modos, históricos y actuales, de pensar y practicar la biografía.

En términos globales, las cuestiones suscitadas por los cuatro autores de este dossier se refieren a las claves básicas del debate actual y pretenden establecer un diálogo entre ellas. Por una parte, apuntan a la necesidad de identificar y volver a pensar las categorías capaces de explicar una trayectoria individual (o varias interrelacionadas) como resultado posible, y al mismo tiempo agente, de un proceso histórico respecto al que se elabora una problemática historiográfica para la cual el análisis biográfico se considera pertinente. Una pertinencia que no debe darse por supuesta, sino que debe ser argumentada como tal. La discusión de las nociones de *pertenencia*, *representatividad*, *gran personaje* o *persona común* ocupan un lugar central en las reflexiones propuestas. Por otra parte, y en estrecha relación, se considera importante formular bien las preguntas dirigidas a establecer el tipo (o los tipos) de narración y argumentación necesarios para demostrar la capacidad de una vida individual para iluminar el pasado y formular hipótesis y categorías interpretativas de vocación más general.

En el cruce de ambas series de cuestiones, el artículo de Pedro Ruiz resulta especialmente útil porque permite pensar el cómo y el porqué ese enlace entre historia y biografía se planteó como problemático desde muy temprano y cuáles fueron las formas diversas, históricas, y los cambios culturales que propiciaron la integración de la segunda en la primera. Más exactamente, cuáles fueron los vehículos de aproximación a través de las diversas formas de reflexión sobre el papel del individuo en la modernidad y hasta bien entrado el siglo XX; un análisis que requiere, como señala el autor, una atención especial a la cuestión crucial de la narrativa.

Mónica Bolufer, por su parte, analiza las maneras en que la historia de las mujeres ha favorecido no sólo el interés por la biografía, sino su comprensión como una práctica social e ideológica-

mente situada, capaz de altos niveles de autorreflexividad y, por tanto, de potencia transgresora de las categorías clásicas de análisis histórico y de la propia concepción del «yo» situado que se ha venido manejando, y aún se maneja, en la historiografía. Una cuestión que complica aún más los planteamientos, en su momento tan decisivos, sobre la historicidad y el carácter cambiante de las nociones de *público* y *privado*.

Retomo en mi texto algunas de estas cuestiones y trato de proponer los lugares de encuentro posibles entre los campos de estudio (desafortunadamente tanto tiempo hostiles entre sí) tipificados como historia política, social o cultural. La reflexión sobre qué cosa es y cómo surge históricamente aquello que hoy denominamos «social», «político» y «cultural» —en la cual definiendo que ha colaborado de forma sustancial la historia biográfica— convierte a ésta en un observatorio privilegiado de la compleja historicidad y de la problematización de las nociones de individuo, sociedad y política; experiencia, identidad, subjetividad y objetividad; privado y público; local, nacional y global.

Roy Foster, por último, opta por la vía de proponer argumentos generales a través de un estudio concreto. Proporciona así, sobre el entramado de cuestiones suscitadas en los otros ensayos, una aproximación original al proceso de construcción de la que denomina «generación revolucionaria» en Irlanda entre 1890 y 1921. La diversidad de marcos de análisis operando sobre una problemática histórica concreta y colocando en primer plano las posibilidades de la biografía colectiva, demuestra así su potencial para ofrecer novedades interpretativas sustanciales que ponen en cuestión relatos históricos y políticos canónicos. Exactamente el objetivo que pretende, o debería pretender, toda historia biográfica.

La riqueza y diversidad del debate actual, del cual se ha intentado dar cuenta aquí, ha constituido el material de discusión de la Red Europea sobre Teoría y Práctica de la Biografía/European Network on the Theory and Practice of Biography (RETPB/ENTPB), de la que forman parte todos los autores de esta serie de ensayos. La Red fue fundada en 2008 con la financiación del Ministerio de Economía y Competividad del Gobierno de España, y permanece activa hasta la actualidad. Reúne a más de una treintena de historiadores biógrafos y, en menor medida, a biógrafos del ámbito de los estudios literarios procedentes de siete países europeos: España, Ingle-

terra, Finlandia, Dinamarca, Irlanda, Italia y Francia. Sus perfiles y los objetivos de la Red pueden consultarse en la página web <http://www.valencia.edu/retpb>. Allí también se puede acceder a toda la información sobre los encuentros realizados hasta el momento y a una buena parte de los textos discutidos. Los autores de este dossier recogen, en cada una de sus contribuciones, la diversidad de los argumentos y propuestas interpretativas que, al hilo de casos particulares o como reflexión teórico-metodológica general, han ido debatiéndose en estos años. En este sentido, sin menoscabo de su autoría y responsabilidad individuales, los textos aquí presentados ofrecen un balance colectivo de los trabajos realizados y de las discusiones suscitadas por ellos a lo largo de estos años de actividad de la Red.

Todos sus miembros quieren agradecer públicamente la ayuda decisiva del profesor de la Universidad de Valencia, doctor Anacllet Pons, en el diseño y mantenimiento de nuestra página web, así como la paciencia y estímulo del consejo de redacción de *Ayer*, en particular de su secretaria Teresa Ortega, ante los diversos avatares que ha sufrido la elaboración de este número monográfico.

Valencia, 5 de diciembre de 2013.